

En nuestra localidad, gracias al sacrificio, esfuerzo y celo de los Maestros Nacionales, se ha conseguido, en comparación con otras localidades de análogas características a la nuestra, un elevado nivel medio de cultura.

Aparte de ello, muchos padres, movidos por la inquietud de ampliar los conocimientos de sus hijos, han buscado para ellos una mayor preparación. Prueba de lo dicho es que, en el recién terminado curso, un grupo de niños de nuestra localidad superior a la docena, cursaban los estudios de Bachillerato, añadiéndose a éstos otra considerable cantidad que estudiaban comercio, y otros que, por medio de la Escuela del Trabajo de Granollers o por correspondencia, van perfeccionándose en sus oficios.

Debe ser esto motivo de gran satisfacción para todos. Los padres, por su parte, deben encauzar y orientar a sus hijos en el difícil momento de elegir éstos un oficio, pensando, naturalmente, en lo que más les convenga, pero no por ello obligarles a seguir una profesión contraria a su vocación. Pensando en que ellos son la promesa del mañana, y teniendo siempre en cuenta que la instrucción que están recibiendo no debe ser sólo en cantidad de conocimientos sino una formación integral, que persiga además la calidad de los mismos. Esto es lo que debemos intentar si de veras queremos lograr una perfección en nuestros actos.

No debemos consentir que nuestros jóvenes sean sólo unas «máquinas» para rendir en el trabajo, sino que nos interesa formar hombres en toda la extensión que entraña esta palabra.

Que sepan resolver los problemas que la sociedad en el futuro les planteará, no solamente con operaciones matemáticas, sino con el corazón y la conciencia clara del deber, capaces de formar una familia cristiana, única manera de conseguir no un pueblo grande pero sí un gran pueblo.

Jaime Valls Bassa

La formación

de nuestra juventud

El hombre, para resolver los varios problemas que la vida moderna le exige, necesita cada día una mayor preparación.